

cobre. Eran muy limpios, y en los estanques que tenían en sus jardines se bañaban mañana y tarde.

Aunque no tomaban en calidad de esposa más que á una sola mujer, practicaban la poligamia. Solamente los hijos legítimos heredaban el trono, y á falta de ellos entraban las hembras.

El adulterio se castigaba por mano del mismo ofendido, que podía matar á entrambos culpables, ó sólo cortar la nariz, oreja y labio al adúltero.

Los hijos de los nobles se educaban en el Colegio de los Sacerdotes, en donde duraban un año.

Los sacerdotes eran también médicos y adivinos, y tenían



Escritura en jeroglífico mixteco.  
Códice Colombino.

su jerarquía para ir ascendiendo. Cada cuatro años ascendían, y sólo este período de tiempo duraban ejerciendo el cargo, incluso el sumo sacerdote, y todos, agotando los ascensos y cumplido el tiempo, dejaban el ministerio, pasaban al Consejo del rey, y si querían les era permitido casarse.

Su traje en los días comunes era una manta burda, y en las solemnidades camisas sin mangas que les llegaban hasta la rodilla, polainas en las piernas, en los brazos una tira de manta con borla, y sobre todo eso una gran capa con borla, colgada á la espalda, y en la cabeza una mitra de plumas verdes, y en ella pintadas sus principales deidades.

Vivían en perpetuo ayuno y abstinencia carnal; si quebrantaban eso eran muertos á palos.

El ejército tenía buena organización, y peleaban con armas ofensivas y defensivas, iguales á las de los Méxica.

Profundamente religiosos, tenían su templo principal en *Achiutla*, donde se adoraba el dios *Corazón del pueblo*, que era una esmeralda grande, con una avecilla esculpida y una cu-

lebra enroscada, una especie de Quetzalcoatl, según se desprende del jeroglífico.

Poseían escritura jeroglífica con caracteres propios, aunque análoga á la nahua, y pintaban sus historias en cortezas de árboles ó pieles de venado preparadas.

Su calendario era de 18 meses, de 20 días cada uno, más un mes de cinco días, siendo éste de seis cada cuatro años.

Su lengua es rica y armoniosa, polisilábico-polisintética.

## CAPÍTULO XII

Matlaltzinea.—Su origen.—Reyes.—Coltzin.—Guerras.—Calendario.—Los Mixes.—Su origen.—Condoy.—Costumbres.—Zoques.—Huastecas.—Tamoachan.—Lavativas de pulque.—Totonaca.—Su origen.—Reyes.—Templos.—Fortalezas.—Diosa del maíz.—Cempoallan.—Tlaxcaltecas.—Su origen.—Sus caudillos.—Los Señorios.—Guerra con los Mexicanos.—Con los Huexotánca.—Muralla.—Tlahuicolle.—Civilización tlaxcalteca.—Mitos.—El Exquinam.—Templos, sacrificios y juegos.

Los *Matlaltzicas*, por otro nombre *Pirindas*, y en su idioma *Nentámbati* y *Nepintatúhi*, vinieron del Norte en compañía de algunas tribus de filiación nahua, y se asentaron en el Valle de Toluca, extendiéndose más tarde al Oeste hasta Tlaximaloyán. Aunque se encuentran en algunos pueblos de Michoacán, ya dijimos, al hablar de los Tarascos, á qué se debe esto.

Nada se sabe de sus gobernantes, y muy poco de sus costumbres. Adoraban como dios principal á COLTZIN y le ofrecían sacrificios humanos, poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcián hasta que los huesos del infeliz sacrificado salían por entre las mallas, y luego rociaban al ídolo con su sangre.

Queda dicho ya cómo el rey méxica Axayacatl los sujetó, después de una resistencia heroica.

Es tribu interesantísima y que se ha creído de filiación nahua, por más que su idioma creemos debe colocarse al lado del othomí.

Poseían Calendario propio, que ha llegado hasta nosotros, y su sistema es igual al de los Nahoas, cambiando solamente los nombres de los días, y comenzando el 6 de Abril.

Los *Mixes* son otra de las tribus de gran importancia histórica en los antiquísimos fastos del Nuevo Mundo. Las crónicas nos los presentan como una tribu poderosa y guerrera, nunca dominada. Confinados en las altas y asperísimas montañas del Estado de Oaxaca, muchas veces rechazaron á los Tzapotecas y Mixtecas contra ellos coligados, y derrotaron después á los conquistadores.

Los Mixes ó mijes poseyeron la mayor parte de los territorios en que más tarde florecieron los reinos de Tehuantepec, Soconochco y Zapotecapan y parte de Tututepec.

Nada dicen ellos de su origen, y sólo cuentan que su paraíso estaba colocado en una alta montaña del pueblo de *Atilán*, y que allí apareció su caudillo CONDOY en edad perfecta para gobernarlos. No le asignan ascendientes ni descendientes, y refieren tan sólo que se puso al frente del pueblo mije, dedicándose á instruirlo y organizarlo.

Residió siempre en Totontepec, y nadie le venció nunca; antes bien, temerosos de su arrojo, era por todos respetado.

Tal convicción hizo que, aliados los Tzapoteca con los Méxica, reunieran un poderoso ejército para atacarle, llevando como caudillo á Zachilla I. Se situaron los aliados al pie del Zempoaltepec, en cuyas gargantas y desfiladeros tenían su campamento los Mixes.

No obstante el respetable número de las tropas aliadas, temieron acometerles de frente y en sus posiciones; determinaron más bien incendiar los grandes bosques de la montaña, creyendo asegurar así la victoria. La terrible medida guerrera se ejecutó con gran precisión, y el Zempoaltepec fué incendiado desde su base á su cima, en una área de más de 50 leguas. Ello no obstante, ni Condoy ni su ejército fueron vencidos, teniendo los aliados que levantar el asedio, dejando tan sólo una guarnición respetable en Nejapa, para

contener la venganza de los Mijes. Con el transcurso del tiempo fué Condoy deificado por los suyos, quienes nunca creyeron que llegó á morir.

De sus prácticas religiosas sabemos solamente que *circuncidaban* á los niños dedicados al sacerdocio.

Poco conocidos son sus artefactos precolombinos, que no carecen de arte y elegancia. Un solo ídolo auténtico de ellos hemos visto, y es de madera, y de seguro de los que actualmente adoran.

Los sepulcros de sus muertos eran subterráneos, á los que se descendía por medio de cuerdas. Elegían para fabricarlos las más altas cumbres, y esto era con objeto de librarlos de un incendio, pues creían que se quemarían sus almas. Los cadáveres se inhumaban siempre de pie ó sentados, pero nunca acostados.

Pertenece á esta misma familia los Zoques de Chiapas.

Bajo el burdo vestido que ellos usan se adivinan las formas de una de las más bellas razas de México; la espesa barba que sombrea el rostro de algunos, anuncia algo superior á sus otros compatriotas.

El aislamiento en que siempre han vivido quita toda idea de que se hayan mezclado con la raza europea. Es éste un pueblo virgen que está esperando al antropologista para revelar uno de los más interesantes datos para la historia de las razas de nuestro suelo.

Los *Huasteca* ó *Cuexteca* pertenecen á la familia Maya, y ocupaban la región marítima del Seno Mexicano, comprendiendo parte de los Estados de Veracruz y de San Luis Potosí, en donde aún permanecen sus descendientes. Al territorio se le llamó *Tamoachán* en la antigüedad.

En su lengua se llamaban ellos mismos *Toociome*, y decían tener el mismo origen y ser de la misma raza de los *Totonaca*.

Eran los Cuexteca muy dados á la embriaguez, y de ello el capitán Bernal Díaz del Castillo, testigo presencial, nos lo testifica con estas palabras: «Hallamos en la provincia de Pá-

*nico que se embudaban por el sieso con unos cañutos, y se henchían los vientres de vino de lo que entre ellos se hacía, como cuando entre nosotros se echa una melecina; torpedad jamás oída.» Consecuencia de semejante vicio era el matarse fácilmente haciéndose tajadas y pedazos sus carnes.*

Conservaron siempre su independenciam, y pelearon contra los Méxica y Tezeocanos, que nunca pudieron sujetarlos.

Los objetos arqueológicos fabricados por ellos y que en estos últimos años se han encontrado, tienen gran parecido con los de origen totonaco.

Los viejos cronistas escriben que los Totonacos fueron unos de los primeros pobladores que á México vinieron, y llegaron al puerto de *Panotlán* (Pánuco) en unos navíos.

Se extendían en el N. de lo que ahora es Estado de Puebla, Estado de Veracruz, confinando con los anteriores y el Golfo de México, desde Tuxpan hasta Chacalaca. Su territorio formaba parte del Tamoachan, y decían ellos haber sido pobladores del país antes que los Chichimeca y los Ulmea, y que habían construído las pirámides de *Teotihuacan*; su lugar de origen fué el famoso *Chicomoztoc*.

Por causas que se ignoran abandonaron á Teotihuacan, y se dirigieron á Atenamitic (Zacatlan, del E. de Puebla), pasando luego á las serranías y de allí hasta el mar, comprendiéndose en esta parte á Cempoalla y Quimichtlan, sobre la costa del Golfo. Su ciudad capital fué *Micquihuacán* ó *Micquiltin*.

En este lugar los gobernaron nueve señores, cada uno de los cuales reinó ochenta años. El primero fué *Omedcatl*, quien los puso en paz y gran adelanto, no obstante una peste de cuatro años que casi despobló el país.

Á los ochenta años de gobernar, estando en el baño de Temaxcalli, desapareció, y por eso decían que no había muerto.

Siguieron por sucesión hereditaria de padres á hijos: *Xatontán*, *Tenitzli*, *Panin*, *Nahuícatl*, *Itzhualtzintecuhlli*, *Tlaix-*

*chuatemixtli* y *Catóxtan*. Á la muerte de éste le sucedieron sus dos hijos, *Nahuícatl* é *Ixcáhuill*, que entran en guerra destruyéndose mutuamente y dividiendo á su pobló. De esta anarquía se aprovecharon los Chichimeca, que dieron sobre ellos y los vencieron, poniéndoles por señor á *Xihuillpopoca*, de quien se cuenta que fué un gran brujo. Le sucedió el chichimeca *Motecuhzoma*, y á éste *Cuauhtlacuana*, bajo cuyo gobierno los Méxica casi los conquistaron, reinando *Axayacatl*, según se refirió ya.

Eran los Totonaca grandes artistas y hábiles constructores, como nos lo demuestran los restos de sus fortalezas y templos. Contaban con un numeroso cuerpo de sacerdotes, notables por su conocimiento y pericia en la escritura jeroglífica.

Se les describe por los viejos cronistas diciendo tenían cara larga y cabezas chatas; vestían los hombres buenas ropas y maxtli; andaban calzados; usaban joyas y abanicos y espejos.

Las mujeres portaban huipil y cuéyatl de vistosos colores.

Hombres y mujeres eran de color claro, buen rostro y excelentes bailadores.

Acostumbraban los sacrificios humanos, y también los de animales, que solamente ofrecían á la *Diosa del maíz*, en su templo, edificado en una alta montaña.

Una muy particular ceremonia por ellos usada era la *circuncisión*, que se practicaba á los veintiocho días de nacido el niño.

En tiempos cercanos á la conquista, *Cempoalla* era la capital de los Totonaca, situada entre los ríos Chachalaca y Actopan; en ella comenzaron á desarrollarse los primeros episodios del interesante suceso de la conquista de México, entre Hernando Cortés y el Cacique gordo. De ello en su correspondiente lugar hablaremos.

La exploración arqueológica efectuada en 1890 en el sitio de lo que fué Cempoalla, ha dado resultados y descubrimien-

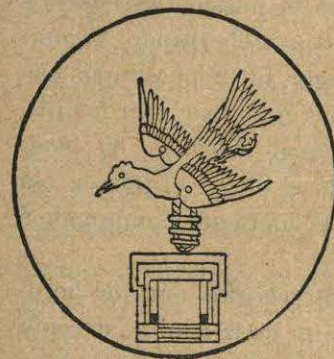
tos de importancia, viniendo á ratificar la exacta descripción que de las cosas totonacas hace el cronista agustiniano fray Jerónimo Román.

Los *Tlaxcaltecas* ó *Teochichimeca* pertenecían á las siete tribus, y llegaron del Norte á la tierra mexicana después de los Chichimeca de Xólotl, del rumbo de Cuextlán, pasando por Xilotepec, Tepoxtlán y Cuauhtitlán, en donde permanecieron por algún tiempo. De aquí marcharon con rumbo á Tezcoco, y sus habitantes les dieron un lugar para que viviesen, situado entre la ciudad dicha y Chimalhuacán, á orillas del lago. Arrimándose á las faldas de la sierra, y en el sitio llamado Poyauthlán, asentaron sus moradas el año 1208, y allí permanecieron hasta el 1324. Vistos con malos ojos por sus vecinos los Tepaneca, les hicieron la guerra, y fué ella tan sangrienta, que en su memoria comieron desde entonces los indios un marisco llamado *ezcahuítl*, del lago de Tezcoco, que tiene color de sangre. Para evitar nuevas persecuciones, y no obstante haber salido triunfantes en la contienda, les ordenó su dios *Camaxtli* que abandonasen ese lugar para evitarse futuras guerras. Caminaron acaudillados por *Mixcohuatl*, *Hueytlapatli*, *Pántzin* y *Cocózin*, y al cabo de otras cortas permanencias en algunos lugares, llegaron al cerro de Texcalticpac, y allí fundaron la ciudad que se llamó más tarde *Texcalla*, y por fin *Tlaxcala*, no sin tener que batallar con los Ulmeca y Xicalanca que allí habitaban desde el principio del siglo VIII de nuestra era. Poseionados del territorio, levantaron fortificaciones en el Tepecticpac y mandaron varias familias á Xilotepec con objeto de poblar aquellos lugares y tener auxiliares en caso de conflicto, ó retirada segura en un fracaso.

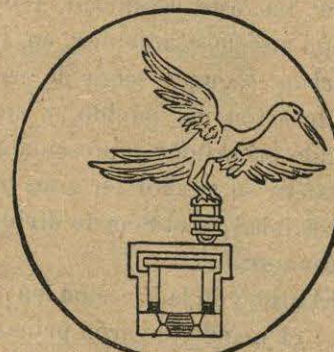
Por algunos años vivieron en paz, y á la sombra de ella prosperaron al grado de excitar la envidia y la desconfianza de sus vecinos los Huexotzínca, los que, temerosos del arrojo y valentía de los Tlaxcaltecas, propusieron una alianza ofensiva contra ellos entre los señores de los Estados vecinos.

Merced al auxilio de los Tezcocanos, pudieron los Tlaxcaltecas resistir la agresión y salir victoriosos.

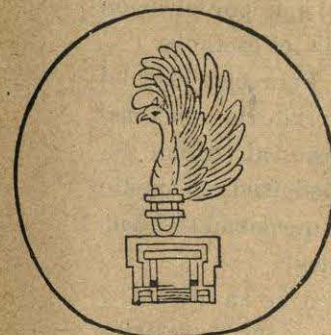
El resultado de esto fué la fundación de la República, que efectuó *Culhuacateuhli-Cuanex*, jefe de los Tlaxcalteca, quien



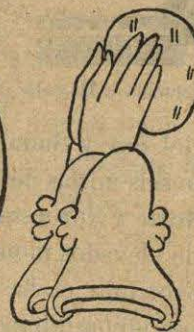
Ocotelolco.



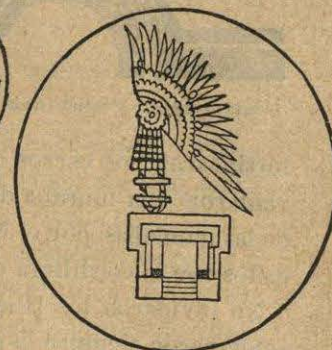
Tizatlán.



Tepeticpác.



Tlaxcallán.



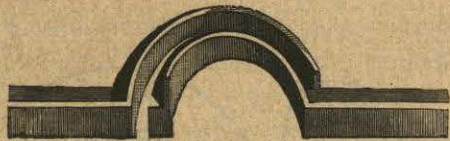
Quiahuistlán.

Jeroglíficos de Tlaxcallán y de sus cuatro señoríos. (Lienzo de Tlaxcallán.)

dividió su señorío entre sus dos hijos, *Texcalihuehue* y *Cuicuíxcatl*, dando al primero *Tepeticpác* y al otro *Ocotelulco*, con el mando supremo de cada uno de ellos; para los negocios comunes se instituyó un Consejo compuesto de los caciques más notables por saber y servicios, que presidían ambos jefes. Más tarde se subdividieron estas *cabeceras*, erigiéndose las de *Tizatlán* y la de *Quiahuistlán* ó *Talpizahuacán*.

Prosperaron estas parcialidades, salvo un corto trastorno ocurrido en ellas; así, en Ocotelulco, á causa de un movimiento popular que *Tlacomihuac*, predecesor de *Maxicatzin*, promovió contra *Acatentehua*, quinto señor de dicha cabecera, fué éste asesinado, y ocupó su puesto *Tlacoahuaca*, y luego sus descendientes; en *Tizatlan*, gobernando *Xayacamachan*, segundo señor de ese lugar, fué depuesto por una sublevación del pueblo, y entró á gobernar otra familia, siendo su primer representante *Zozoco-Aztahuac*; en *Quiahuixtlán* se suscitó un gran motín al elegir el jefe de esa parcialidad, y el Senado dirimió la contienda nombrando á *Zacancantzin*.

El orden de la sucesión en estos señoríos era que heredase el mando el varón primogénito de la familia, excepto



Puerta de ingreso y recinto de la muralla de Tlaxcala.

en Quiahuixtlán, donde se nombraba al jefe por elección de los caciques. Para seguridad del territorio nacional fortificaron los cerros del Sur y Sudoeste; al Oriente levantaron una muralla de seis millas de longitud, en medio de las montañas; por el Norte y Noroeste quedaban resguardados con la cordillera de elevados montes.

No olvidaron los Huexotzinca el fiasco de su alianza, y repugnaron siempre la paz ignominiosa que los Tlaxcalteca les impusieron; así es que siempre buscaban una oportunidad de tomar venganza.

Ninguna más propicia tuvieron que cuando el Emperador de México trató de impedir á la República el comercio con los reinos y señoríos que ellos iban conquistando, y para lo cual situó fuertes guarniciones junto á las fronteras de ella; pues los Tlaxcalteca comerciaban con las provincias marítimas, que les proveían de algodón, cacao y sal.

Mandaron una embajada los Tlaxcalteca pidiendo al te-

cuitli méxica la libertad de comercio; pero, ensoberbecido y mal dispuesto por los Huexotzinca, contestó éste que ellos le prestasen obediencia y pagasen tributo, y después vería lo que convendría hacer.

Á tan fiera arrogancia respondió la República con dignidad y mesura, siendo el resultado de ello la guerra que desde entonces tuvieron Teochichimecas y Nahuas.

Azuados y, hasta cierto punto, auxiliados los Huexotzinca por los Méxica, y unidos á los de Cholula y otros puntos, hacían frecuentes irrupciones en territorio de la República, aunque sin conseguir ventaja ninguna, obligando, sin embargo, á los Tlaxcalteca á vivir confinados en su territorio y á carecer de aquellos artículos que antes les daba el tráfico comercial,

tales como la sal, llegando á acostumbrarse á comer sin este condimento tan necesario.

En tales circunstancias subió al trono de Tenochtitlán Motecuhzoma Xocoyotzin, que desde luego les declaró la guerra y confió á Tecayahuatzin, gobernador de Huetzotzingo, el mando de las tropas. Antes de emprenderla trataron de sublevar á los Othomíes y á los habitantes de Hueyotlipa, amigos

de los tlaxcaltecas; pero no lo consiguieron.

Se dirigió entonces el capitán Huexotzinca sobre la República, y fué su ataque tan rápido é impetuoso, que casi llegó á la capital.



Camaxtli. (Durán.)



La diosa Xochiquetzal. (Durán.)

Lograron los tlaxcalteca rechazarlos después de grandes esfuerzos y pérdidas, y á continuación se dirigieron por



Tlaloc.

camino excusados, cayendo sobre Huexotzinco, y causando un estrago formidable. Acudió en auxilio de los vencidos el Rey de México, que mandó un fuerte ejército, al mando de su hijo primogénito; mas los Tlaxcalteca atacaron por retaguardia á ese refuerzo, y lo derrotaron completamente, muriendo en el combate el general en jefe y príncipe heredero.

La ira de Motecuhzoma fué grande, y se propuso vengar el descalabro; mas ya los Tlaxcalteca estaban preparados y nada definitivo pudo conseguir.

Á todo lo antedicho siguieron actos continuos de hostilidad por ambas partes, y en ese estado se encontraban cuando la llegada del conquistador Cortés.

Entre los más notables generales tlaxcaltecas se hizo lugar un hombre del pueblo, llamado *Tlahuicolle*, que en uno de los asaltos que dieron los Huexotzinca á la República fué hecho prisionero y conducido en una jaula á México: prendado Motecuhzoma de la gallarda presencia del prisionero, de su fuerza hercúlea, valor personal y demás prendas, le ofreció su libertad; mas él no quiso aceptarla,



Ometochtli. (Durán.)

pues, según las leyes de la guerra, él debía morir sacrificado.

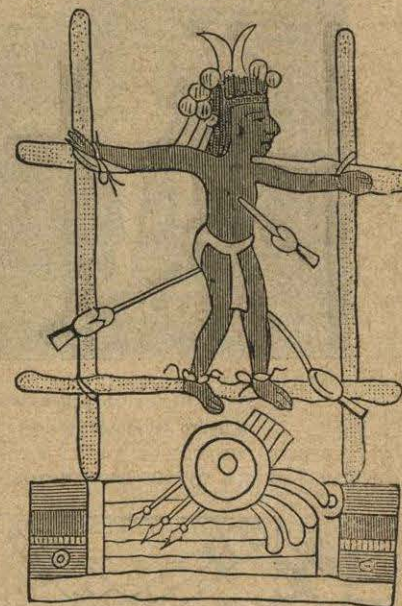
Al cabo de tres años de mantenerlo vivo, y después de haber conducido una expedición á Michoacán, el Emperador accedió á la demanda obstinada del prisionero y fué llevado al ara de Huitzilopochtli, mediante el sacrificio gladiatorio, en el que mató ocho hombres é hirió más de 20.

Los Tlaxcalteca tenían una civilización análoga á la de los Méxica; hablaban la lengua nahuatl como ellos, y el calendario era idéntico, salvo en nombres de los meses y otras particularidades.

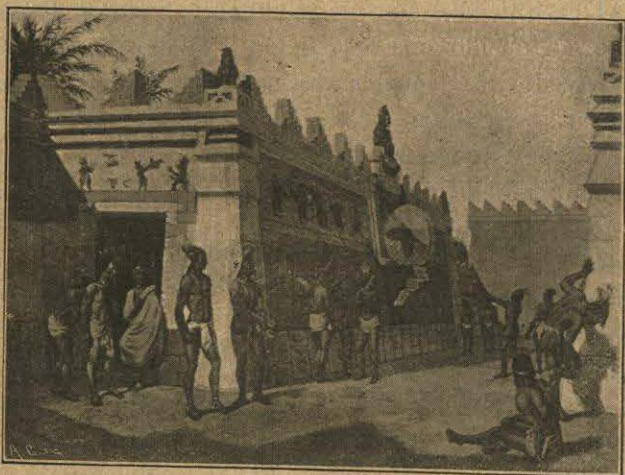
Usaban la escritura jeroglífica, y á sus sacerdotes llamaban *Papas*. Aunque creían en la existencia de un *Sér*

*inmaterial*, según afirma su principal historiador, adoraban á *Camastli* como al mayor de sus dioses; á *Xochiquetzal*, diosa de los enamorados; á *Matlacueye*, protectora de hechiceros y adivinadores; á *Xochitecacihuatl*, diosa de la mezquindad y avaricia; á *Tloloc*, dios de la lluvia; á *Ometochtli*, dios de la embriaguez, y otros más que sería prolijo enumerar.

Una singular costumbre observada por ellos era la promesa que hacían los que iban á la guerra, y consistente en que al primer prisionero que ellos hiciesen le habían de quitar la piel sin romperla á lo largo y vestirse con ella; este rito se llamaba *Exquinam*.

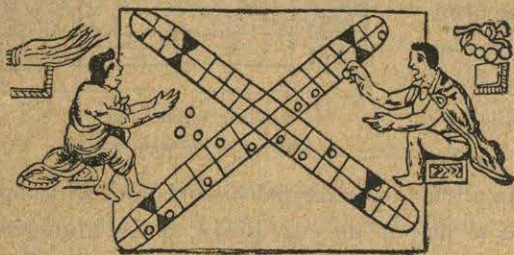
Suplicio tlaxcalteca.  
Códice Telleriano Remensis.

Sus templos eran pirámides, á las que se ascendía por escaleras hasta la cumbre, y allí había una ó dos capillas pe-



El juego de pelota entre los Nahuas.  
(Cuadro del pintor mexicano Ibarrazán y Ponce.)

queñas. Usaban de los sacrificios humanos y comían las carnes de las víctimas, cual los Nahoas.



Juego del Patolli (Durán.)

Tenían leyes severísimas contra la embriaguez, el hurto, la mentira y el adulterio; y uno de los castigos por ellos usados era el que representa el grabado de la página anterior.

Sus principales divertimientos eran el *juego de pelota* llamado *Ulli*, y otro de dados nombrado *Patol*.

## CAPÍTULO XII

Huexotzincas. — Chalcas. — Coahuixcas, Xochimalcas, etc., etc. — Cuadro de la civilización nahua. — Dioses, culto y sacrificios; sacerdotes y prácticas religiosas.

Con respecto á los *Huexotzinca*, *Chalca*, *Coahuixcas*, *Xochimilcas*, etc., etc., todos de la familia nahua, poco se sabe, sino es algunas de las guerras que tuvieron entre sí y con los Méxica, que al fin los sujetaron á su yugo.

No sin justificada razón, los cronistas é historiadores primitivos, y muchos años aún después de ellos los historiadores de Indias, dedicaron todos sus afanes al estudio de las cosas de los Nahuas; pues que éstos, por su carácter emprendedor, por su arrojo y valentía, y sobre todo por el gran carácter expansivo de su raza, introdujeron su civilización en todos los pueblos de México, sin exceptuar á los Mayas mismos. El dictado que por alguno se les dió de «*romanos del Nuevo Mundo*» no puede ser ni más merecido ni mejor aplicado.

Supieron aprovechar todos los productos de la tierra para satisfacer sus necesidades ó para halagar sus gustos.

Vestían con telas de algodón primorosamente tejidas y pintadas de varios colores, mezclando en su composición hermosas plumas de aves, joyas de oro, perlas y piedras que ellos juzgaban preciosas. Los nobles usaban un traje formado de tres piezas: una manta cuadrangular que se ataban al cuello ó sobre el hombro y llegaba hasta la pantorrilla; el *maxtle* ó faja liado á la cintura y caderas y sus extremidades caían por delante y por detrás; *cactli* ó zapatos de cuero de venado atados con vistosos cordones; adornos de oro y plata en la cabeza; bezote de oro ú otra materia en los labios y ternilla de la nariz; *nacochtli* ú orejas, de lo